

REDACCIÓN

Juventud Maurista

ADMINISTRACIÓN

Centro Maurista

PLAZA MAYOR, 34

Libertad

"LA LIBERTAD SE HA HECHO CONSERVADORA...", (Maura)

PRECIOS DESUSCRIPCIÓN

Salamanca, trimestre. 1 pta.
España, id. 1 fd.

Número suelto, 5 cts.

La constitución del Ayuntamiento

El cuadro de honor.—¿Transfusgas?—¿Pactos?—Nuestro juicio

El día 1.º se constituyó el Municipio.

Tomó posesión de la Alcaldía don Emigdio de la Riva y se eligieron para tenientes de Alcalde a los señores Mirat, Junquera, Díez Solano, Santa Cecilia, García y García y Núñez, por el orden en que aparecen colocados. Para regidor Síndico resultó nombrado D. Eudoxio de Castro.

Hemos de exponer algunos comentarios.

El primero, referente a la intervención del Sr. Santa Cecilia en la elección de cargos. Ya que este ciudadano comentó en la forma que tuvo por conveniente las constituciones de los Municipios precedentes, justo es que a su vez no le falte la oportuna crítica y el debido examen a su actuación en la del Ayuntamiento presente.

Ella es una solemne afirmación de que todo cuanto ha venido sosteniendo acerca de estas cuestiones, no respondía a su modo de pensar. Este ha sido rectificado en absoluto.

Al Sr. Santa Cecilia no le repugna la unión con las derechas. Los individuos elegidos, de los partidos idóneos, son personalmente más derechistas, más burgueses y más retróados, que los revolucionarios mauristas. Esta es la primera contradicción en la conducta pública del señor Santa Cecilia.

La segunda contradicción es contra aquella otra opinión por él públicamente expuesta, de que para cargos y comisiones deberían tenerse principalmente en cuenta las aptitudes, aficiones y actividad de cada uno. No sabemos qué aptitudes, aficiones y actividad habrá podido descubrir el Sr. Santa Cecilia en los señores Junquera, Díez Solano y García y García en el tiempo que con ellos ha convivido en el Concejo. Seguramente que se vería un poco perplejo para contestarlo.

La tercera y aún más flagrante contradicción de los actos públicos del Sr. Santa Cecilia, es la de votar a don Eudoxio de Castro para Regidor Síndico. D. Eudoxio

de Castro, para el Sr. Santa Cecilia, impugnador de su elección, denunciante en la Junta de escrutinio de actos de soborno y de ilegalidad, no podía ostentar dignamente su acta, no tenía la verdadera representación de los electores del distrito por donde es concejal. Y a un individuo que a su juicio—el nuestro lo omitimos—no puede llevar moralmente la representación de sus electores, le confía el propio Sr. Santa Cecilia con su voto, la representación de toda la ciudad. ¡Conducta tal, que abofetea a la vez la causa del Sr. Mansilla y las públicas manifestaciones del propio *leader* de la Federación!

Ahí queda trazada a grandes rasgos la auto-contestación que a sí mismo se ha dado el redactor de aquel *cuadro de honor* publicado en *El Obrero* y profusamente repartido; de aquel cuadro donde mezclaba a los señores González y Pies, cuyo concurso le ha sido ahora tan grato, con mauristas y radicales; y en realidad ningún comentario habría que añadir a lo expuesto.

Sin embargo, lo agregaremos diciendo:

En la constitución del Ayuntamiento de 1912, no hubo pacto. Los republicanos votaron noble y desinteresadamente, *sin recabar nada para ellos*, a los individuos de la candidatura de las derechas que tuvieron por conveniente y a un concejal entonces independiente, el señor Mayorga.

En la constitución del Municipio de 1914, las derechas votaron también, con absoluto desinterés, la candidatura republicana. El Sr. Díez Ambrosio resultó elegido porque no tenía más remedio que serlo. Pero siempre con un desinterés absoluto.

Compare el Sr. Santa Cecilia aquellos pretendidos pactos con la caza de votos de ahora y la contratación de puestos y lugares en reuniones y cabildos.

Compare el concurso desinteresado de una fracción a otra, con esta mezcolanza a base de previo reparto, y vea si después de la comparación, se atreve a proponer a la

Federación la confección de algún otro Cuadro de honor.

Formaron en esa coalición, los señores González (don Lino) y Marcos Borrego (don F.)

El primero radical, ya—según nos dicen—expulsado del partido, y el segundo, titulado independiente.

Sobre las causas que hayan dado a la amalgama el concurso de esos dos votos y el del Sr. Pies, circulan varios rumores, que no hemos de exponer aquí y que de ser ciertos no han de tardar en confirmarse, ya que esos pretendidos pactos de que se habla, para realizarse, tendrán que salir a la superficie.

Y ahora, prescindiendo de comentar conductas, daremos nuestro juicio sobre la constitución.

En los nuevos tenientes hay dos que ¡francamente! no sirven para el caso. Los señores Junquera y García y García.

Hay otros dos que si se ocupan de las cuestiones podrán hacer una regular labor: el Sr. Díez Solano y el señor Núñez.

El Sr. Mirat es un sacrificado y no sabemos el entusiasmo con que sobrellevará la prueba.

Finalmente, el Sr. Santa Cecilia, prescindiendo de su conducta políticamente considerada, tiene desde luego aptitudes y competencia sobrada para hacer un lucido papel en el desempeño del cargo y no incurrir en las faltas por él tan acerbamente censuradas a los tenientes de Alcalde de Municipios precedentes.

La crueldad de Maura

"Hubo cinco penas de muerte por todo lo ocurrido en Barcelona. Esa es la crueldad, esa es la realidad que sustituye aquellos fusilamientos, aquellos tormentos y aquellos miles de víctimas de Montjuich con que se había sublevado y se sigue sublevando la opinión de Europa. Nadie habla del oficial muerto, de los cinco soldados muertos, de los cinco soldados heridos, de los 61 soldados heridos, de los 100 rebeldes muertos; de los 100 rebeldes heridos; de eso no se acuerda nadie porque la sangre no empieza a correr sino cuando la derrama la justicia."—(19 de Julio de 1910).

Salamanca monumental en broma

Monólogo-Conferencia o como quiera decirse, muy propia para dormirse con amagos de demencia. Debe de ser oradora de rostro avasallador, que tenga la voz sonora y no la asome el rubor.

(Tendrá delante una mesita y un paso-doble, agua, azucarillos y aguardiente. Tose varias veces; se lleva el pañuelo a los sonrosados labios, dirige dos o tres miradas electrocutoras al auditorio y comienza a verter).

Señoras... Caballeros. (Ligera pausa y primer muerdo a un azucarillo).

En España es poco corriente todavía que una mujer hable en público (salvo honrosas femeninas excepciones). Hablar en público es sencillísimo, siempre prescindiendo del rubor por supuesto, y de la emoción que producen los *morenos* (que si fuere orador diría *morenas*) y donde hay tantos ojos pendientes de unos labios, que silababean con más o menos estilo. Pues bien, a pesar de decirse (mal dicho, por supuesto), que las mujeres somos unas habladoras, hemos (nosotras) sacado en consecuencia después de un sinnúmero de atinadas investigaciones, que son *ellos* los que siempre llevan en todo la voz cantante... y así sale todo... ¡Ah!... (este ¡ah! lo expresará en una forma como si empezara a dormirse): ¡Ah! si las mujeres mandasen... de otro modo marcharía el mundo. ¿No es verdad, señoras, que son ustedes todas de mi opinión? ¡evitaríamos que subiera el pan!... ¡que subiera el trigo!... ¿qué *su*-hubieran dicho de nosotras si hubiésemos cometido los errores que los hombres desde el Poder comen (tose) cometen.

Pero no profundicemos asunto tan escabroso al par que erizante. Como os decía, yo voy a hablaros, y echando pelillos al Tormes, pues *la mar* me pilla un poco lejos, voy a hablar no con esa oratoria fina, elegante, llena de frases delicadas (suponiendo que las frases sean delicadas) y de figuras o tropos, que quitan la cabeza y producen dolor de ídem. ¡No!, yo os voy a hablar en lenguaje sencillo, comprensible, masticable y aún si cabe en lo posible (que sí cabe)... pateable (bueno, pero sin entusiasmarse ustedes demasiado, ¿eh?).

(Con objeto de colocarles todo el discursito, que a ello y ustedes perdonen, van a ir dirigidos todos mis esfuerzos).

Y comienza la faena.

¿Tema sobre el que voy a deslizarme? Salamanca. ¿Puntos que voy a tocar?... (cuidado... ¿ese caballero de la 3.ª fila?... sí... ese... ya está preparado, creyendo que viene algún *pateable*. Está tranquilo el simpático joven, pues aun cuando no tengo el gusto de conocerlo, esa cara y esos ojos indican que calza muchos puntos... ¿no hay de qué?).

Como les decía, voy a tocar dos puntos de vista: Uno Salamanca monumental. Otro Salamanca en globo.

Bajo el punto de vista monumental, se pierde la vista y el punto. Y bajo el otro aspecto, o sea a la ciudad en globo, eso puede dar mejor idea el Sr. Cardenal cuando hizo su última ascensión, pero no es óbice para que lo toque también (¡no!... no a la ciudad sin o con globo... no al Sr. Cardenal). Y metámonos en pringue o sea materia.

Aspecto monumental.

Prolíjera sería la enumeración de todas sus riquezas, conocidas por el mundo entero del uno al otro confín y enumerarlas una a una, sería obra de romanos.

Empecemos por el puente. ¡Qué puente! Ustedes habrán visto muchos puentes, pero esto es una joya. Dice la Historia que fué construido en una noche y que los romanos se dieron tal maña, que al rayar el día, había en el mundo 25 ojos más para que al salir la aurora admirasen a Febo (pero no pudieron, estaba nublado). Pues bien, desde entonces acá por ellos corren abundantes lágrimas de un agua pura y cristalina, y a veces es tan grande su llorar, que no son sólo lágrimas las que de sus ojos brotan, sino patatas... ¡sí!... ¡patatas!; ahí está el Sr. Zaballa (en aquella platea), que en el último lloriqueo del Tormes no le dejó ni para un mal guisado. ¡Ah! (segundo bostezo) mi respetable y enternecido auditorio, no hay nada que conmueva el corazón como el amor y... la alimentación. Pero esto sucede en invierno, en Agosto a ese puente se le ponen malos los ojos.

¿Y sabéis por qué llora en invierno y por qué enferma de la vista en Agosto?

Porque la Catedral, que es con quien él se comunica y

cuya veleta domina toda la ciudad, le está diciendo siempre: ¡Chico! esto es un asco; yo soy la única que respiro aire puro; ahí abajo no se puede vivir, los miasmas os acechan constantemente... Y el puente sólo contesta: ¡Mias matao... mias matao!; por eso llora... por eso sus lágrimas y sus ojos están verdes en Agosto.

(Al hacer punto, bebe y muerde el azucarillo).

El turista detallista
aquel que admira un retablo
o se barre de la vista
si en la calle de San Pablo
ve pasar a una modista,
el que sabe su papel
de excursionista,
ante la Torre del Clavell
la hinca todo turista,
aunque sea un alquimista,
o un bañista
o un salmista
o un gorrista
o un Sr. García Prietista.

¡Qué Torre del Clavell, qué solidez, qué conjunto, qué base... y qué perfumes tan poco agradables contiene dicha base. Pasa un guardia por la base, ve un niño en postura significativa y... véase sin reprenderle. Pero elevemos los ojos; qué construcción tan sólida, qué armonía y qué simetría en la sillería.

(Continuará).

Movimiento maurista

Discurso de D. Antonio Maura

Inauguración de un Centro obrero

Aunque en el distrito de la Inclusa tenfan los mauristas un Centro instructivo obrero en la calle del Mesón de Paredes, que inauguraron hace aproximadamente un año, el local fué insuficiente para contener el número cada día mayor de socios y de alumnos que acuden a las clases de la escuela gratuita que mantiene dicho Centro. Fué menester alquilar un local más amplio, que el pasado domingo se inauguró solemnemente, bajo la presidencia de D. Antonio Maura, cuya presencia en tan populares barrios fué acogida con grandes manifestaciones de simpatía.

En dicho acto pronunció nuestro insigne jefe el siguiente elocuentísimo discurso:

"Bien se ve que no me equivocaba cuando me propuse saludaros y no estimular vuestro entusiasmo, que no necesita incentivo. He querido asistir a este acto, y a todos los análogos que yo pueda asistiré para dar testimonio con actos, que valen más que las palabras, de la grandísima estimación en que tengo estos Centros y su labor.

No he venido yo, créed que para mí no es éste el lugar, aunque es oportunísimo que hagan manifestaciones de sus sentimientos los que comparten nuestras ideas y nuestros entusiasmos, no he venido ni a contender con adversarios que no están aquí, con quienes ya me encontraré más de una vez y habrá ocasión para ello, ni a hacer programa, porque, a mi modo de ver, los programas despiertan, no se en qué reconditeces de mis oídos, carcajadas. Porque yo ya he gobernado varias veces y no necesito hacer programas para hacer obras, y nadie tiene derecho a dudar de que yo haré lo que pueda y que lo que haga será lo que mi conciencia me dicte para el bien de mi país, y decir —porque lo dicen mis adversarios— que si me conocieran no me injuriarían como me injurian. (Muy bien, muy bien. Grandes aplausos).

He venido solamente he dicho—a saludaros, a felicitaros

y felicitarme por el hecho elocuente de que a los pocos meses de instituido este Centro, en otro local haya necesitado duplicarle, no preguntéis, no llaméis al botánico cuando veáis que crece y fructifica el árbol; ese es el mayor aliento que para todos nosotros podemos desear hoy. ¿Y por qué? ¿Por qué dedicáis a esta labor, que es la razón de la existencia de este Centro, tanto ahinco y fundáis en ello tanta esperanza? ¿Por qué hablamos de ciudadanía a todas horas? ¿Es esa una frase que hemos puesto de moda? No; esa es la esencia y la savia de toda la política española, de sus daños y de sus remedios.

Organizaciones políticas que tienen por fin la competencia para alcanzar el Poder, muy nobles, muy legítimas son, pero es más noble, es más amplia, es más grande la función política y social a que estáis dedicados vosotros. Porque la ciudadanía, sin dejar de ver el Poder como un instrumento insustituible para la realización de las ideas, es necesaria en la oposición como en el mando: necesaria aun para aquellos que no piensen nunca en gobernar; la ciudadanía es una cosa, es una obligación sobre la cual no se piensa nunca bastante; y yo de eso quiero hablaros, porque no se dan cuenta—y lo más triste es que en esto no hay distinciones sociales—, porque si acaso parece que se dan menos cuenta los más ilustrados y los más encumbrados, no se dan cuenta de que así como un individuo no deja de pertenecer a una familia, él y su familia no pueden dejar de pertenecer a un pueblo, a una nación, y, sin embargo, los que se consideran injuriados al dejar la sustitución de su familia en su casa, esos se dejan suplantar en el pueblo, donde tienen su vida, donde tienen su trabajo, donde tienen sus tumbas de sus padres, el porvenir de sus hijos y también la función política de la Patria entera, sin la cual, ¿qué sería de su pueblo? ¿Qué de su familia y de su persona?

Contra ese inconcebible

error, contra esta abstención suicida, estamos desde el principio de nuestra actuación; yo toda mi vida procurando despertar un acto de voluntad, lo primero es un acto de voluntad, lo primero es decidirse y no entregar a los mercenarios lo que es necesario esfuerzo de la personalidad humana. Pero las clases humildes, las clases menesterosas, las que han sido educadas y criadas en ese sistema de abstención precisamente, al ser llamadas a la vía pública se encuentran delante de una dificultad y de una disyuntiva, porque ellas han de seguir su camino, ellas han de actuar y necesitan, ante todo y sobre todo, aquella educación elemental, aquella instrucción con el ejemplo que les habilite para realmente actuar como ciudadanos.

Por eso estos Centros y por eso la recomendación constante mía de que se incorpore a la obra política esa obra social, porque son la misma cosa, porque es la una condición de la otra; la realidad del uno requiere la del otro.

Instrucción elemental. — No tendremos nosotros la insensatez de que todos los españoles sean capaces de conocer y juzgar una por una todas las cuestiones que interesan al Municipio y al Estado. ¡Pero si la vida humana, consagrada a ello desde el principio hasta el fin, apenas basta para no ya señorear, sino siquiera iniciarse ya con alguna ilustración en la vasta obra que componen todas esas materias! ¿Cómo hemos de pretender que los ciudadanos al llamarles a la vida pública, sobre cada cosa tengan pleno conocimiento y sentencien? No; no es esa la ciudadanía. Para ejercer la ciudadanía consciente y dignamente no es eso; si fuera menester eso, sería un imposible, como no es menester saber de medicina para elegir médico ni saber fabricar zapatos para ir a la zapatería.

La instrucción de que se trata es la bastante para que los ciudadanos decididos a intervenir en la vida pública y ejercer sus derechos, sean personas que tengan un alijo mental en la realidad y gentes que de esas realidades traten, y no sean rebañones expuestos a las sorpresas de ver al lobo en quien creyeron que era pastor. (Ovación).

La instrucción necesaria para actuar en la vida pública como seres racionales. Y si después, en virtud de esa instrucción, uno, o ciento, o mil se convenciesen de que debían alistarse en las banderas que están frente a nosotros, no sólo nosotros no nos irritaríamos, sino que bendeciríamos nuestra obra, porque lo principal de ella se habría conseguido. Porque, notadlo, para tanta abnegación, todo el que nada ayuda es enemigo para la Patria, y todo el que tiene una convicción para el bien público, todo el que tiende al bien público, aunque sea de otro modo que nosotros, son cooperadores, son hermanos continuadores de la solidaridad inmensa del patriotismo. (Ovación).

Todo esto me convida a desentrañar un poco esta idea de la democracia, que para muchos es un burladero. (Risas). La democracia, es decir, la intervención de la nación entera en su vida pública, el gobierno de la nación por la nación misma, eso

supone que nadie está excluido, y cuando rectamente se realiza, cuando nadie se abstiene de cumplir sus deberes políticos, pero no supone la locura, la imbecilidad de que todos los españoles tengan iguales funciones en la política.

En la sociedad, en el mundo, en la vida, no todos tienen la misma aptitud física y la misma inteligencia, ni la misma vocación, ni la misma voluntad, ni los mismos medios, y cuando los tienen, no todos los saben conservar por igual, y los unos los acrecientan y los otros los pierden. Y ¿qué sucede? La sociedad se mantiene y vive por una penetración natural en que el fuerte sostiene y alienta al débil, y el culto dirige al ignorante, y el poderoso sostiene al infeliz, y de todo ello resulta que el pobre toma del rico los medios de subsistencia, y con todo ello va la sociedad marchando y viviendo, y algo de eso tiene que ser la política si es democrática.

Los gobernantes, los directores, los que han dedicado, y tienen condiciones para ello, una parte importante de su vida al estudio de las cuestiones políticas y de los negocios públicos, tienen una misión totalmente diversa de la que tienen los ciudadanos, pero no pueden y deben prescindir ellos de los ciudadanos, dejarles seguir en sus ideas, en sus doctrinas, en sus teorías; esperan manejar la cosa pública estando ellos ausentes, y de la compenetración de unos y otros nace la reciprocidad de procedencia, y por ser recíprocos se templan y vivifican con la ponderación del pueblo, todo el pueblo sin excepción alguna, con los que tienen el natural ministerio de dirigir.

De eso es de lo que nace una verdadera democracia, una democracia en la cual la palabra igualdad no significa la identificación con todos en el ofrecer; significa que no hay nadie que esté por razón de persona excluida ni estigmatizada; que todos pueden aspirar a todo; que no necesitan sino habilitarse para llegar a todas partes; pero han de habilitarse, han de servir, han de prevalecer y ha de obtener su ciudadanía el mandato de la confianza que en ellos deposite la comunidad, y no por imperio de la fuerza. (Muy bien. Grandes aplausos).

Por lo tanto, nosotros seríamos unos indignos farsantes si dijésemos que establecíamos estos Centros para que todos los españoles sean iguales y por igual se habiliten para ejercer en la vida pública idénticas funciones. No es eso, porque a eso no se puede llegar, no llegará nadie jamás; eso no puede decirse nada más que en una casa de orates, significa que para efectuar, para seguir la política que sea más conveniente al país, si ga cada cual por un camino, aunque sea el de la política contraria; para eso es menester que los directores hayan adquirido la suficiente consciencia para

elegir, para experimentar, para observar, para medir la realidad que delante de vuestros ojos se desenvuelve; y esa es la misión a que van encaminados estos Centros: habilitar para ello a los que no tienen otro medio de conseguirlo; y con ser eso incomparable, merece alabanzas retribuidas por la soledad en que os dejan a los que dirigís y organizáis esos Centros muchedumbres de gentes que tienen la misma obligación que vosotros, pero más, medios que vosotros para cumplir la obligación.

Esta es la política conservadora; es la política conservadora porque va encaminada a que dejen de ser irrisorias las leyes constitucionales y políticas, a que deje de ser mentira lo que está escrito como realidad, a que dejen de ser ficción las instituciones políticas y que, en efecto, se incorporen a la vida nacional; que, hasta ahora, muchas de las leyes teóricamente están escritas y no empezadas a experimentar.

Y es conservadora, porque no basta hablar de orden y autoridad; por lo menos hay que tener de ellos algún concepto, y no lo tienen quienes creen que la autoridad y el orden se sirven fortificando la coacción del Poder público; el orden y el cumplimiento de las leyes se obtienen por la voluntaria determinación de las voluntades de los que han de obedecer. Ahí tenéis un Imperio, Alemania, que es de eso un ejemplo supremo, porque todas las voluntades están dispuestas a la obediencia y no es menester la coacción. (Ovación)

Ese es el orden, esa es la autoridad, y todo lo que se logre con la ciudadanía y con la obediencia, todo eso se resta al ministerio de la fuerza, que es peligro, que es casi cirugía. (Aplausos).

Por lo tanto, todo lo que sea desligar las ideas políticas, las ideas suficientes para comprender por qué hay que obedecer, por qué hay que decir la causa política, por qué hay que permanecer alejados de los triunfos políticos, en servicio de las ideas que se creen buenas; todo eso es hacer la unión política conservadora, la verdadera política conservadora.

Y yo os digo que en el año que empieza os deseo no más prosperidades que en el año pasado; no seamos ambiciosos, que con otro tanto de lo llevado a cabo, bien podéis pensar y sentir que habréis prestado a la Patria lo que la Patria puede esperar y exigir de sus hijos.

Después del acto

Al terminar el acto, se repitieron en la calle las manifestaciones de entusiasmo provocadas por el elocuente discurso del Sr. Maura.

A los enfermos de los ojos

Eusebio Camazón, Médico-oculista
Horas de consulta: de once a una a de tres a cinco. Espoz y Mina, 8.

PASTILLAS PEREZ ANGELICAS REBOLLO

La TOS mas pertinaz y el CATARRO más rebelde se curan y desaparecen radicalmente tomando una sola caja de las maravillosas PASTILLAS ANGÉLICAS de PEREZ REBOLLO. De magníficos resultados en la TOS FERINA. El importante Almanaque Bailly-Bailliere del corriente año recomienda las PASTILLAS ANGELICAS en su Pequeña guía de medicina práctica. Se venden estas pastillas en el Centro Farmacéutico de esta ciudad, Doctor Piñuela, núm. 3, y en la Droguería de Justo Bajo. Depositario general: Alfredo Pérez Rebollo LA FREGENEDA

El Alcalde de Salamanca

Todos los diarios locales lo saludan. Justo es que este modesto semanario no sea una excepción de la regla, ni nota discordante en el concierto periodístico.

Nosotros nos hemos ocupado en bastantes ocasiones del Sr. La Riva. No tenemos por qué volver sobre juicios pasados. Reproducido quedó en el número anterior lo que opinábamos acerca de lo que la ciudad podía esperar de su presunto Alcalde.

Sin embargo, aquello no quería, no podía decir que LIBERTAD dentro de su limitada esfera de acción, fuera a combatir sistemáticamente al Sr. La Riva. *El Salmantino* que lo interpretó así, lo interpretó mal.

Nuestro propósito es precisamente el contrario, nuestro ferviente anhelo es el de habernos equivocado de medio a medio y una de nuestras satisfacciones mayores, sería la de poder manejar el incensario sin tasa ni medida en honor del Sr. La Riva.

¿Por el Sr. La Riva? No, por él no. Por Salamanca. Porque nosotros lo que queremos es que nuestra ciudad llegue a tener un buen Alcalde, el Sr. La Riva o quien sea, pero que tenga un Alcalde. Y si el Sr. La Riva lo fuera, lo aplaudiríamos por justicia, no por amistad, ni por ningún otro móvil.

Y en la misma forma, si considerásemos su actuación equivocada, nadie nos adelantaría a censurarla.

Y nuestro saludo es éste. Desearle sinceramente acierto y poner a su disposición nuestro pequeño concurso, para todo aquello que redunde en beneficio de los intereses generales de Salamanca.

Licitud de las armas políticas

"Hay quienes creen que la mentira es armalita de la política y la usan a diario; de la calumnia también hemos visto representación solemne, empleada también como un recurso cualquiera de la vida pública y de la contienda y cuando oímos decir que lo ocurrido en Barcelona es cosa gloriosa, una cosa honrosa, la más honrosa y gloriosa que puede acontecer, cómo nos hemos de asombrar de que se llame asesinos a los jueces? Son dos manifestaciones de una misma mentalidad: el anverso el reverso de una misma idea."—(19 de Julio de 1910).

Dr. Muñoz-Orea

Ex interno de la Facultad de Medicina. Especialista en enfermedades de las vías urinarias y de la piel.—Calle de San Pablo, 3, principal.—Consulta: de once a una de la mañana y de siete a nueve de la noche.

¡NAVIDAD!

Como uno de tantos, me he echado a pedir el aguinaldo en estos días evocadores, y mi imaginación, señora espléndida y rumbosa, me ha sugerido el recuerdo de aquellos otros de mi niñez con todas las simpáticas añoranzas de la *plazuela*, de aquellos chichotes que marchábamos esperanzados en busca de los magos.

Es una ojeada, queridos lectores, es un abrazo sincero a los amigos de la infancia, es mi eterna pesadilla al mirar esta nueva generación. Navidad significaba para nosotros el encanto de todas las ilusiones, de las mayores puerilidades y algazaras; sonreíamos, gozábamos en la casona del compañero, formábamos nuestro plan de espera y ¡oh! Reyes Magos no llegaban nunca.

Sin querer he escalado un paso más, me he metido de lleno en las luchas de la juventud, de los amores, del porvenir... Ya no suenan las latas enormes de nuestras cencerradas; son unos libretos los de hoy que enseñan derecho, matemáticas, muchas cosas; no esperamos ya los Magos con la francachela de niños alborotadores; es ahora una colocación, un destín para ir viviendo y la pícaro Juanita, la chica más revoltosa del barrio, la que compartía con todos en las pedreas, es hoy la dueña del corazón, la figurilla que nos intriga tanto, la muñeca de nuestros sueños de oro.

Pasaron las navidades de un día con los juegos, las sorpresas que nos reservaba la abuela a la salida del colegio; sólo queda el recuerdo de lo que fué.

¡Navidad! si tan grato es recordarte, si sabes borrar los sinsabores de la vida, haz que disfrutemos de tus primicias y sin odios, sin intrigas nos anijemos todos en tu fiesta, apaga el fuego que sostienen las naciones vecinas, haznos muy niños, tan niños que cuando oigamos las comparsas de pequeñuelos pasar por esas calles cantemos con ellos un himno a la paz del sosiego que se disfrute en el regazo de una familia callada, al calor del clásico brasero y saboreando el *histórico turron*.

Ya véis, queridos lectores, cómo sin querer, también descendí a cantar la inocencia de un pasado venturoso, es mejor el mundo, ya está viejo y chochea.

Fernando G. Junquera.

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

Clinica de los doctores ALONSO y SALCEDO
PLAZA DE LA LIBERTAD, 9.—SALAMANCA
CONSULTA DE ONCE A UNA

PAGINAS INTIMAS

EL JUEGO DEL AMOR

Nadie con seguridad, puede olvidar aquella edad pasada en que no se sufre y sólo se

piensa en jugar. Todos, más o menos, guardamos recuerdos de nuestra niñez. A aquella edad me refiero, cuando con otros amigos jugaba al juego del amor.

Por entonces conocí a Elena, muchacha corta edad, que era una de las muchas niñas que con nosotros jugaban. Pasó aquel tiempo encantador y entramos en otro período, en otra edad muy distinta en que se empiezan a conocer los desengaños y las amarguras de la vida. Fué entonces, en aquella transición, cuando conocí y sentí una pasión avasalladora que no supe de dónde ni por qué provenía. Todo mi anhelo consistía en ver a Elena, estar a su lado, hablarla y oír su voz encantadora. Bien comprendí después que era el amor, y para no dejarme dominar por él, luché todo lo que pude, pero fué inútil. Sólo conseguí después, desprecios y un desengaño, el primero de mi vida.

Mas a pesar de esto, yo seguí contemplando y admirando aquella mujer que de niña la conocí, cuando libres de tristezas y pasiones jugábamos juntos al juego del amor.

Todo en ella invitaba al cariño. Sus rizados y dorados cabellos, su frente anarada, sus negros ojos de mirar atrayente que parecen hechos para ensueños de amor, sus encendidos labios por los cuales se deslizaban aquellas sonrisas tan dulces; todo, todo hecho para amar.

Y a pesar de tanto cariño, jamás conseguí nada. Su orgullo, ese orgullo que tan frecuente es en las mujeres, no le consintió admitir mi querer. Jugaba con mi corazón hasta cansarse, y sin advertir que otro tiempo llegaría acaso en que el juguete fueran su amor o su corazón. Me veía estar bajo sus balcones, seguirla siempre, pero nunca hubo compasión para el romántico enamorado, que sólo en ella pensaba. Sus ojos se complacían en mirar a los demás, para que mis sufrimientos fueran mayores. Todo para mí eran desprecios y desdenes. Yo, sin embargo, la seguí amando durante mucho tiempo, pero siempre con la esperanza de alcanzar su amor: siempre con esa esperanza que hace sobrellevar la vida, aún en los momentos más difíciles de ella. Y cuando esa esperanza se desvanecía como las nubes de humo al elevarse a las regiones celestes, no resta más que apartarse en lo sucesivo de lo imposible de alcanzar, y resignarse cada cual con la suerte que Dios le ha otorgado.

Me aparté de Elena, luché contra aquel amor tan desgraciado, hasta que conseguí una cosa que nunca creí podría lograrla. ¡El olvido! Después muchos días la veía, pero mi alma al verla, no sufría como sufrí en otro tiempo. Aquella mujer había muerto para mi corazón. Otro amor más feliz había venido a sustituir el primero. Otra mujer más compasiva que supo juzgar mejor el amor de un hombre, vino a sustituir a Elena en mi corazón, haciéndome ver que mi sueño, mi espe-

ranza, mi ilusión, no eran irrealizables, sino que como los demás hombres llegaría día en que mi amor sería correspondido como merecía...

Elena creyó que jugar con mi cariño y con mi corazón, era como jugar con un juguete cualquiera. Pensó que mi amor estaría siempre sometido a ella como hasta entonces. ¡Qué engañada estaba!...

Sus ojos, alegres y brillantes otro tiempo, parecían como si se hubieran marchitado. Sus labios encendidos de otras veces, por los cuales salieran un manantial de risas, estaban pálidos y entornados como para impedir que por ellos salieran las sonrisas. Cuando a mi lado pasaba no miraba activa como antes, sino que su triste mirada me indicó la gran transformación que había experimentado. ¡Elena amaba! Juzgó que yo volvería con mi amor, pero se equivocó. No sé fingir amores.

Muchas como Elena piensan que después de despreciar un amor, al cabo del tiempo ha de volver a rendirse a sus pies como antes. A todas ellas debe recordárseles aquellos versos que pueden aplicarse al caso:

...No mires los ejemplos de los que van y tornan que a muchas ha perdido la dicha de las otras...

Alejandro Encinas.

Lámpara TUUGSRAM

de filamento metálico irrompible
POCO CONSUMO
MUCHA DURACIÓN
MUY BARATA

Jesús Rodríguez López

Burla burlando

El Salmantino dice que cortó los bombos al Sr. Díez Ambrosio de los que le dió LIBERTAD cuando fué elegido concejal por primera vez.

Entonces, caro colega (1909), no habíamos nacido.

Y aun cuando fuese así ¿qué culpa tenemos nosotros de que la decadencia de nuestro entrañable exco-rrreligionario comenzase después de su separación de nuestras filas?

El Sr. Santa Cecilia se pasó su vida municipal trinando contra la constitución de los Ayuntamientos precedentes.

¡Vamos! Es que entonces no se le acertó con la vara.

Justo Bajo Avila

Drogas, artículos fotográficos, perfumería de la nación y extranjera, ortopedia, cirugía, colores, pinturas, barnices, brochas, pinceles, etc., etc. Almacenes: Avenida de Rodríguez Sampedro, 2, y Plaza de Bretón, 53. Despacho y escritorio: San Justo, 2.

El Gobernador ha devuelto el presupuesto al Ayuntamiento, ordenándole que no cobre por ahora las nuevas tarifas del Matadero.

Enhorabuena, Sr. Marcos Borrego, y ponga V. escuela de diplomacia. ¡Caramba con el nuevo edil!

Parece que ya está poco menos que adjudicada la dote Gómez Arias del presente año y que, siguiendo la costumbre establecida, recaerá en hija, sobrina o allegada de concejal. ¡Y vivan las tenencias!

Por supuesto que para todo se madruga.

Y que puestos a hablar de votos, lo mismo se habla de los aspirantes a administradores al Matadero, que de los precisos para que se acuerde la construcción de los carros para el transporte de carnes.

Y a todo esto, sin hacerse ningún cuadro de honor, donde conste el resultado de la elección (pero de la elección completa! ¡De Pies a cabeza!

¿QUIERE USTED COMPRAR

sin competencia toda clase de curtidors, cortes aparados, correas de ransmisiones, plantillas y las mejores marcas de cueros?

Visite el gran comercio de curtidors de

FLORENTINO RODERO

Corrillo, 32

El Sr. Sánchez Pérez (D. Agustín) resultó incluido por los confec-cionadores de candidatura de comisiones, para formar parte de la de Obras.

Y antes del día 1.º desde Primi hasta el último mono idóneo, pensaban de distinto modo.

Sr. Sánchez Pérez, dispense la pregunta, pero... ¿estaba usted por casualidad en la reserva?

Porque francamente, la distinción nos escama.

Alto y fijarse

Las mejores clases de paños y panas para trajes de caballeros es sin duda alguna las que vende ULPIANO HERNANDEZ, plaza del Mercado, núm. 11 (al lado de la antigua botica de Pinto).—No confundirse.

NOTICIAS

La conferencia que esta tarde, a las cinco y media, dará el Sr. de la Quadra Salcedo en el Centro Maurista, promete ser en extremo interesante, dadas las condiciones de cultura, laboriosidad y elocuencia del disertante.

Nuestro Circulo se verá muy honrado con la asistencia de todas aquellas personas que, aun no perteneciendo a nuestra comunidad política, gusten de escuchar la disertación aludida, que versará sobre el actual momento político de España.

LA REVOLTOSA

GRAN ZAPATERIA

La que más surtido tiene y más barato vende en Salamanca, por tener la exclusiva en esta plaza de las mejores fábricas de calzado de España, por lo que puede vender con un 25 por 100 de economía, siendo su calzado de inmejorable resultado.

LA REVOLTOSA
Escalerilla de Pinto, 1 y 3

¡MAURA, SI!

El mejor papel de fumar que se conoce. De venta en todos los estancos Representante en la capital y su provincia, Julio Rodríguez, Reina, 4 Salamanca.

IMPRENTA DE CALATRAVA
a cargo de Manuel P. Criado.

